

Editorial

Por Carlos Suárez Nieto.

Pangea, una adecuada propuesta para el mestizaje de la Medicina con las Humanidades.

Existe una división arbitraria entre ciencias y humanidades que trata de crear compartimentos estancos, cuando la realidad del ser humano es multidimensional y el reduccionismo sólo conduce al desconocimiento de nuestro entorno social y contexto histórico. Una super-especialización sin restricciones elimina la curiosidad por los distintos saberes que es consustancial a la condición humana, así como a renunciar al disfrute de dones tan estimulantes para el espíritu como la lectura, la música o la contemplación de una obra de arte. En los planes de estudios de Medicina ya se están introduciendo asignaturas humanísticas, de forma que haya un diálogo fluido entre la ciencia y otras fuentes de conocimiento. En este sentido, resulta paradigmático que el más destacado biólogo molecular español, Carlos López Otín, escriba libros en los que se entrecruzan de forma magistralmente equilibrada la divulgación científica con las referencias históricas, literarias, musicales y artísticas, rompiendo las barreras entre las diferentes disciplinas. De forma coherente con estas premisas, en una entrevista ha hecho esta reivindicación: “Hay lo que llamo *filósofos moleculares*, que desde la ciencia han sido capaces de enviarnos mensajes de cuál es el propósito de la especie humana, cuál es el propósito del homo sapiens de ahora y del que se avecina, el homo sapiens 2.0... Estoy esperando a mis maestros, que vendrán de la filosofía. Los necesito para ayudarme, porque la ciencia necesita abrir otras ventanas, entender otros lenguajes distintos de los moleculares, los lenguajes de la trascendencia, entendida como sentimientos profundos enfocados hacia los seres humanos, que son característicos de nuestra especie. Necesitamos líderes del pensamiento”.

La medicina es una profesión muy proclive al desarrollo de capacidades humanísticas e incluso artísticas. El contacto humano, la proximidad afectiva y, aún más, circunstancias tan extremas como la enfermedad, el dolor, el sufrimiento físico y psíquico y la muerte son, indudablemente, momentos de la vida sobre los que se focaliza la atención, ya sea del médico o del escritor. Por otra parte, el deseo de curar

despierta la profunda contradicción existente entre nuestras intenciones y los resultados que obtenemos en numerosas ocasiones. De esta frustración puede surgir la necesidad de crear un mundo imaginario como catarsis de estas vivencias o de indagar sobre las raíces del sufrimiento ajeno, que también se convierte en algo propio. Hay que destacar que la proximidad con la enfermedad ha contribuido a aflorar la sensibilidad de numerosos escritores. Así, Gustave Flaubert, hijo y nieto de médicos, vivió durante su infancia en el hospital donde trabajaba su padre, lo que le llevó a mantener que la escritura debía reflejar la misma proximidad con las personas que la que observaban los médicos. Eso es lo que él llamaba *la mirada médica*. Marcel Proust tampoco fue médico, pero en cierto modo asumió esa función en su condición de escritor con notables conocimientos de medicina. Hijo y hermano de destacados médicos, plasmó en numerosos pasajes de su monumental obra "En búsqueda del tiempo perdido" una visión humana del dolor y las emociones que produce la enfermedad en la vida de las personas, lo que sin duda contribuyó a enriquecerla.

Si hacemos un breve repaso a la extensa nómina de médicos que alcanzaron un prestigio universal como creadores literarios o pensadores, nos encontramos con Anton Chejov, Mikhail Bulgakov, Arthur Conan Doyle, William Somerset Maugham, Archibald J. Cronin, Arthur Schnitzler, Sigmund Freud, Friedrich Schiller, Alfred Döblin, Antonio Lobo Antunes, Abraham Verghese, Albert Schweitzer, Karl Jaspers, Oliver Sacks, Miguel Torga, Nawal El Saadawi, André Breton y Louis Ferdinand Celine, entre otros, y en España Gregorio Marañón, Pedro Laín Entralgo, Luis Martín Santos, Jaime Salom y Pío Baroja. Sin aspirar a tan altas cotas intelectuales, el que medicina y humanismo vayan de la mano enriquecerá sin duda nuestro ejercicio profesional, a la par de proporcionarnos hondas satisfacciones personales.

Por ello, la creación del Comité de Humanidades de la SEORL-CCC y de su órgano de expresión, el boletín Pangea, es un paso importante para involucrar progresivamente a los miembros de nuestra sociedad en actividades relacionadas con la cultura, tanto en su vertiente creativa como en despertar su inquietud por el conocimiento de cuestiones que trasciendan nuestro quehacer profesional. Desde esta tribuna os animo a sumaros a esta iniciativa, cuyo éxito estará determinado por vuestra participación.